

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO - PNUD
Año 7, N° 63, Diciembre - Enero de 2012
ISSN 2027-5048

BRUNO MORO
Representante Residente, Programa de las
Naciones Unidas para el Desarrollo - Pnud

SILVIA RUCKS
Directora de País

ALESSANDRO PRETI
Coordinador del Área de Paz,
Desarrollo y Reconciliación

DIRECCIÓN
Olga González Reyes

REDACCIÓN
Carlos Chica
Tania Guzmán
Absalón Machado
Olga González Reyes

COLABORACIÓN FOTOGRAFÍAS
Borja Paladini Adel
Emiro Marín
Danilo Villafañe
Piedad Marín
Alexis Forero
Simone Bruno
Soraya Hoyos

PÁGINA WEB
Andrés Bernal

RECONOCIMIENTO ESPECIAL
Dirección de Prevención de Crisis
y Recuperación del Pnud, Nueva York

REVISTA HECHOS DE PAZ
Avenida 82 N° 10-62, Piso 2,
Bogotá, Colombia
Teléfono: (57-1) 4889000 ext 124
<http://hechosdepaz.pnudcolombia.org>

COMENTARIOS:
olga.gonzalez@pnud.org.co

Las opiniones y planteamientos expresados
no reflejan necesariamente las opiniones
del Pnud, su junta directiva,
ni los Estados miembros.

Una publicación financiada por:



DISEÑO, IMPRESIÓN Y ACABADOS
Armonía Impresores Ltda. (7) 6342159
www.armoniaimpresores.com

Colombia rural: razones para la esperanza

A partir de 1990, cuando se lanzó el primer Informe de Desarrollo Humano a nivel mundial, surgió la necesidad de desarrollar también Informes Nacionales para contribuir, desde el paradigma y enfoque del Desarrollo Humano, al diseño de políticas públicas para la superación de la pobreza e inequidad, para una mejor democracia y participación ciudadana y para la construcción y consolidación de la paz y la seguridad humana.

En esa línea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, PNUD, presentó en el 2003 el Informe Nacional de Desarrollo Humano 'El conflicto, callejón con salida', que se volvió un documento esencial para el análisis del conflicto y el estudio de vías y soluciones para procesos de construcción de paz. Después se decidió utilizar el enfoque de Desarrollo Humano y la elaboración de sus índices con una mirada a problemáticas aún más regionales y locales, a la luz de la importancia que lo territorial tiene para la eficacia de las políticas de desarrollo en el país. Así, se lanzaron tres informes: El Eje Cafetero: un pacto para la región; Bogotá ciudad-región: una apuesta por Colombia; y Hacia un Valle del Cauca incluyente y pacífico. Finalmente se consideró importante preparar nuevamente un informe nacional, después de tantos años, el cual fue lanzado el pasado 28 de septiembre con el título Colombia Rural. Razones para la esperanza.

Como en todos nuestros informes, este también se basó en un proceso y una metodología altamente participativa, en todas sus fases, desde la selección del tema principal del informe hasta en la investigación y elaboración de los estudios. En este caso también se organizó un comité de expertos, que analizó varias posibilidades para la temática del informe, y se convocaron a socios e instituciones del Gobierno nacional y el Estado, a líderes comunitarios, investigadores sociales, ambientalistas, miembros de organizaciones no gubernamentales y periodistas. Ellos resaltaron la importancia de estudiar cómo los muchos problemas no resueltos de la sociedad rural habían afectado el desarrollo del país y sus posibilidades de construir una sociedad en paz, una paz duradera y en la oportunidad, por lo tanto, de producir un informe sobre la tierra, el territorio y el desarrollo humano de la Colombia rural. En las consultas se involucraron también a socios de la cooperación internacional y personalidades del mundo de la política y de la academia y todos nos animaron a emprender esta tarea.

Una vez escogido el núcleo académico e investigativo responsable de la elaboración del Informe se hicieron 11 consultas regionales; se habló con funcionarios públicos, líderes gremiales, organizaciones sociales y académicos; y se hicieron encuentros con las poblaciones indígenas, mujeres, afros y campesinos. Alrededor de 400 personas estuvieron involucradas en el proceso y dieron



© Foto SIMONE BRUNO

insumos importantes para el Informe. Diecisiete investigaciones, entre temáticas, de poblaciones específicas y sobre la relación entre tierra, conflicto y poder político en cinco regiones del país sirvieron como complemento a la labor adelantada por el equipo investigador.

Todo el proceso contó con el acompañamiento de buena parte de la cooperación internacional y con el especial apoyo de la Agencia Catalana para la Cooperación al Desarrollo (ACCD), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), las Embajadas de Suecia, Noruega y del Reino de los Países Bajos y el Fondo Global de Paz y Seguridad del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá.

El resultado es una radiografía integral e independiente sobre la situación de los habitantes del campo y sobre la manera en que los obstáculos para su desarrollo humano han afectado el progreso del país entero. El Informe actualizó el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del 2001 hasta el 2009, que mejoró de 0,78 a 0,83. No obstante, se calculó un índice corregido por dos variables que afectan severamente la vida de los colombianos: concentración de la propiedad y violencia. Con este cálculo el IDH pierde cerca de cinco puntos en todos los años incluidos en la medición. También se calculó el IDH para todos los municipios del país, cosa que nunca antes se había hecho. Además, se propone el Índice de Ruralidad a partir del cual la población rural no sería el 25% sino el 32%, e indica que el 75% de los municipios del país son más rurales que urbanos. El otro índice novedoso que se calculó es el de vulnerabilidad para todos los municipios del país, que permite identificar los niveles de vulnerabilidad de un municipio a partir de seis dimensiones: a) violencia, b) capacidad económica, c) institucionalidad, d) capital humano, e) ambiente y f) demografía. Pero el Informe no se queda solamente en el diagnóstico. También es una guía de criterios y un banco de buenas propuestas, reunidas a partir de los saberes de la academia y de la experiencia de gente común y corriente, que tuvo y tiene mucho para decir sobre cómo sus vidas se han visto afectadas.

Este Informe de Desarrollo Humano no es solo del PNUD, sino de todos los colombianos. Y es un reconocimiento a las voces de los habitantes del campo que en medio de grandes dificultades abren caminos para vivir con dignidad y en paz.

Este Informe llega en un momento histórico para Colombia, pues el país ha vuelto de nuevo la mirada hacia el mundo rural con unas perspectivas diferentes: como fuente de oportunidades para el crecimiento económico en un planeta globalizado, ávido de alimentos, de materias primas y de recursos ambientales... y también de derechos. Y, más importante aún, como lugar privilegiado para empezar a construir la paz del lado de las víctimas. Ambas perspectivas son confluentes e interdependientes.

Para fortuna de la sociedad colombiana se ha superado la discusión sobre el deber de reconocer, atender y reparar integralmente a quienes han sufrido los efectos del conflicto armado. El país cuenta con una Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, que ha merecido el pleno reconocimiento de amplios sectores nacionales e internacionales.

Iniciado el proceso de reparación a las víctimas, viene el enorme desafío de trazar rutas hacia la modernización del campo y a ese propósito contribuye el proyecto de Ley de Desarrollo Rural.

En este empeño por saldar la deuda con el mundo rural, el Gobierno nacional y la sociedad colombiana cuentan con el apoyo y el mejor interés de la comunidad internacional y, en especial, del Sistema de Naciones Unidas, en cabeza de su Secretario

General, pues estamos convencidos de que el futuro de este país y la construcción de una paz duradera dependen del desarrollo humano de una Colombia que, según afirma el Informe, es más rural de lo que hubiéramos pensado.

Este Infoeme es también una invitación a creer que se puede construir un país diferente a partir de su mundo rural; un país sin desequilibrios entre las oportunidades de la población rural y la urbana; con equidad en el acceso a la tenencia de la tierra; con canales para escuchar la voz de todos los sectores, en particular quienes han sido excluidos o victimizados.

Los estudiosos coinciden en la necesidad de tomarse en serio el conflicto no resuelto por la tierra. Nos asiste la convicción de que eso implica retomar los orígenes y recordar que tierra y territorio son fuente de vida y referente de la cultura y la historia de la nación colombiana. No se trata solo del acceso al recurso económico, sino de que hay pluralidad de modos de existir y relacionarse con el ambiente y sus factores productivos y que, bajo la democracia y el pluralismo, todos ellos son igualmente válidos y respetables, y, sobre todo, necesarios.

Hoy la Colombia rural tiene una ventana de oportunidad que parece inmejorable. Advertidos sobre el esfuerzo y tiempo que se requieren, somos optimistas frente a la confluencia de fenómenos internacionales, voluntades nacionales y hojas de ruta que brindan pautas sobre lo que se debe hacer y cómo se puede hacer. Con convicción queremos decirles al Gobierno y a la sociedad colombiana: tenemos razones para la esperanza.

Bruno Moro Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud)

